

UNA INVITACIÓN A LOS ADULTOS

Como adultos que hemos elegido este tipo de educación, también somos llamados a preguntarnos y reflexionar sobre nuestro propio rol. El camino de los niños y adolescentes se fortalece cuando quienes los acompañamos estamos dispuestos a detenernos, mirar hacia dentro y abrir espacios para compartir cómo entendemos, vivimos y sostenemos esta forma de aprender en comunidad.

Estas son algunas preguntas que podemos llevarnos como ejercicio de reflexión personal y colectiva:

1. ¿Qué significa para mí acompañar sin imponer?
2. ¿Cómo practico la confianza en la capacidad de los niños y adolescentes para tomar decisiones?
3. ¿Estoy ofreciendo experiencias que favorecen su autonomía, o a veces decido por ellos lo que podrían decidir solos?
4. ¿Mis intervenciones acompañan su crecimiento hacia la libertad responsable o, sin darme cuenta, refuerzan la dependencia?
5. ¿Encuentro el equilibrio entre ofrecer cuidado y sostener límites seguros, sin caer en el control excesivo?
6. Cuando pongo un límite, ¿desde dónde lo hago y para qué lo hago: desde el miedo, desde la necesidad de orden, o desde el verdadero cuidado?
7. ¿Sé reconocer cuándo es necesario decidir, establecer un límite, para proteger y cuidar, y cómo hacerlo sin apagar su confianza ni su deseo de aprender?
8. ¿Cómo puedo participar más activamente en la construcción de una comunidad que acompañe, sostenga y se nutra mutuamente?



Cada día nuestro espacio se convierte en una oportunidad para elegir, explorar y reflexionar. Elegir qué aprender, cómo hacerlo, qué decir, cómo relacionarse. Explorar no solo aquello que despierta interés natural, sino también lo que desafía y abre perspectivas nuevas. Reflexionar sobre lo que significa ser uno mismo, pero también ser parte de una comunidad que se cuida, respeta y se construye en conjunto.



La autonomía que buscamos cultivar no es la independencia aislada, sino la capacidad de asumir decisiones conscientes, de sostenerlas con responsabilidad y de ver sus efectos en uno mismo y en los otros. En este proceso, el juego, el diálogo, el expresar lo que gusta y lo que incomoda, el hablar de cómo nos sentimos y escuchar lo que otros sienten, se convierten en verdaderos entrenamientos para la vida.

Los adultos, en este camino acompañamos el andar mucho desde la forma como nos comunicamos y escuchamos. Marshall Rosenberg nos recuerda que acompañar desde la Comunicación No Violenta implica estar presentes para escuchar, observar sin juicios, confiar y ofrecer herramientas que faciliten el crecimiento. Así, familias y facilitadores estamos buscando día a día crear un espacio donde la educación es práctica viva de la autonomía y de la comunidad. Cada decisión, cada conversación y cada juego que acompañamos son semillas que germinarán en la capacidad de elegir, aprender y convivir con sentido de los aprendices.



En la visión de Crecer Verde, inspirada en la cultura ágil y en principios del personalismo comunitario, el aprendizaje no es un trayecto solitario, sino una experiencia compartida. Como nos recuerda Emmanuel Mounier, “la persona no se realiza sola, sino en comunidad”, aquí cada niño, niña y adolescente descubre su autenticidad mientras aprende a reconocer la de los demás, entendiendo que la vida en común exige escucha, respeto y responsabilidad.



29 de
septiembre al
3 de octubre
2025



Crecer Verde
Playa del
Carmen.

BOLETÍN SEMANAL



AUTONOMÍA QUE FLORECE EN COMUNIDAD

Hemos elegido este camino en la educación porque afirmamos que educar es abrir caminos hacia la autonomía, acompañando a cada persona a desarrollar las habilidades que le permitirán sostener la vida que elija vivir. Una educación con sentido no se limita a lo inmediato; es también confianza en que lo que hoy se practica —aunque parezca innecesario o distante— será la base de la libertad futura.

UN TEMA PARA LA MESA

SEMBRANDO CONVERSACIONES EN CASA

Si te es significativa esta sección...
juntas y juntas la pueden leer...



Cada persona, grande o pequeña, va descubriendo que puede elegir. Elegir qué quiere hacer, cómo hacerlo, con quién estar, qué decir y hasta cuándo decir "no".

Pero decidir también significa cuidar: cuidar de uno mismo, de los demás y del espacio que compartimos.

A veces decidir solos se siente emocionante, como una muestra de que estamos creciendo, otras veces da miedo, porque sabemos que equivocarse también forma parte del aprendizaje y a veces, cuando alguien nos dice "no", puede doler o enojarnos... pero también puede ser una forma de cuidado,

Podemos detenernos un momento y preguntarnos juntos:

- ¿Cómo se siente cuando alguien confía en mí para que decida por mí mismo?
- ¿Cuando pienso que no confían en mí?
- ¿Cómo se siente cuando alguien me dice "no"?
- ¿Qué cosas ya puedo hacer solo y en cuáles todavía necesito ayuda o guía?
- ¿Cómo puedo cuidar a los demás cuando tomo mis decisiones?

Crecer en familia es un arte, a veces acompañamos, a veces confiamos, a veces cuidamos poniendo límites, y muchas veces aprendemos todos al mismo tiempo.

66

Hagamos algo juntos

Juego: "El mapa de las decisiones"

1. En una hoja grande, dibujen un camino o un mapa. Puede tener montañas, ríos, o estaciones.
2. Cada persona escribe en diferentes puntos del mapa una decisión que toma cada día: algo pequeño (qué ropa ponerse, cuándo hacer la tarea, qué música escuchar).
3. Luego agreguen símbolos que representen momentos en los que alguien les ayudó, los cuidó o les dijo "no" para protegerlos.
4. Al final, observen el mapa juntos y hablen sobre lo que descubrieron:
 - ¿Cuántas decisiones tomamos sin darnos cuenta?
 - ¿Qué sentimos cuando alguien nos acompaña o nos pone un límite?
 - ¿Qué aprendemos del cuidado que hay detrás?

Pueden dejar el mapa colgado durante la semana e ir agregando nuevas decisiones o momentos de cuidado.



Entonces entendió que ser cuidado no significa no moverse, sino tener raíces que acompañan mientras uno aprende a balancearse.

En familia también somos bosque, unos dan sombra, otros florecen, otros aprenden a sostenerse...

Y todos crecemos cuando hay confianza, límites y amor.



El árbol que aprendió a soltar

Había una vez un árbol joven que vivía en medio del bosque. Cada día crecía un poco más, y soñaba con tocar el cielo.

Pero cuando llegaba el viento, se inclinaba con miedo y pedía a las raíces que no lo dejaran ir.

Las raíces, sabias y fuertes, le dijeron un día:

—Nuestro trabajo es sostenerte, no retenerte. Si no te movieras con el viento, te romperías.

El árbol respiró hondo y dejó que el viento pasara. Descubrió que moverse no lo arrancaba, sino que lo hacía más fuerte.

ELLAS Y ELLOS DICEN...



Tengo hambre



No me gusta la playa

Hablo 3 lenguas



Me siento feliz

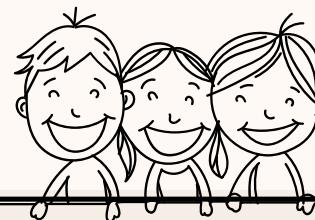


ALGO QUE
DEDERÍAN
SABER DE MI EN
ESTE MOMENTO
QUE ESTAMOS
EMPEZANDO EL
DÍA...



Quisiera dormir un
poco más

Me gusta estar aquí



Me gusta estar con mis
amigos

Quiero aprender a pescar

Me dan miedo los
payasos

Me gusta la danza aérea

Quiero hacer
experimentos





Detenernos a observar es una forma de amar.

Mirar con cuidado, con curiosidad, con el deseo sincero de comprender por qué hacen lo que hacen, qué eligen, a qué juegan, cómo se relacionan y qué los mueve... es abrir una ventana hacia su mundo interior.

Cuando observamos sin juzgar, sino para descubrir, podemos ver mucho más que acciones: vemos intenciones, necesidades, emociones y aprendizajes en movimiento.

Y cuando preguntamos con genuina curiosidad —no para corregir, sino para comprender— les decimos sin palabras: "Confío en ti. Tú eres el experto en tu juego y en tu vida."

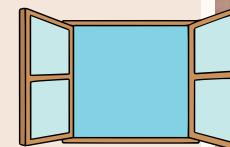
Esa mirada transforma nuestra forma de acompañar. Nos permite proponer con sentido, preparar ambientes más acordes, ofrecer sugerencias que realmente les ayuden a crecer. Nos ayuda a reconocer cuándo poner un límite desde el cuidado, y no desde el miedo o la urgencia.

CRECER VERDE DESDE LA MIRADA DE...



También ellos lo sienten. Perciben cuando los escuchamos desde el interés genuino, cuando nuestra atención se convierte en una forma de cuidado. En esos momentos, los límites se vuelven guía, las observaciones se reciben como apoyo, y los acuerdos nacen de la confianza mutua.

Y aunque acompañar de este modo no siempre es fácil, en Crecer Verde lo vivimos como un aprendizaje constante. A veces los facilitadores también nos equivocamos, miramos desde nuestra propia historia o reaccionamos antes de comprender. Pero juntos —en comunidad— vamos practicando la observación más clara, la escucha más profunda y la mirada más nítida hacia ellos. Porque acompañar también es transformarse.



LAS HISTORIAS QUE SIGUEN SON REFLEJO DE ESA PRÁCTICA VIVA: MIRADAS QUE OBSERVAN CON CUIDADO, QUE APRENDEN JUNTO A LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES, QUE DESCUBREN Y SE TRANSFORMAN.

A TRAVÉS DE ELLAS, LAS FAMILIAS PUEDEN RECONOCER LO QUE GERMINA DÍA A DÍA EN CRECER VERDE Y COMPLETAR CON SU PROPIA MIRADA LO QUE SUS HIJOS LLEVAN A CASA: PALABRAS, GESTOS, EMOCIONES Y SILENCIOS QUE TAMBIÉN EDUCAN.



CRECER VERDE EN ACCIÓN

Crecer Verde en acción es el día a día de los aprendices ejercitando su autonomía, cuidado mutuo y enfoque.

Observarlos es presenciar un entorno donde cada aprendiz se apropiá de su tiempo y espacio, transformando el aprendizaje en una experiencia viva en construcción.



Todos los días se fomenta el cuidado al otro, cuidado al entorno y el cuidado a sí mismo. Empezando a reconocer nuestras emociones: qué las provoca, cómo puedo reaccionar, por qué suceden, en qué parte del cuerpo las siento, etc.



APRENDIZAJE EN MOVIMIENTO

Esta semana, la creatividad ha estado presente:

- Con los elementos a su alcance, crearon su propia mesa para tomar el almuerzo (lunch)
- En el taller de inglés, están enfocados en la construcción de su propia ciudad. Algunos, de los elementos que están creando incluyen: una gasolinera, un parque, un hospital, una escuela, edificios, carros, personas, una iglesia, etc.
- Llevan a la realidad los videojuegos que juegan, utilizando elementos de su entorno para simular fogatas, ciervos, etc. organizándose entre ellos/as, esperando turnos, creando acuerdos, comunicándose sin importar el idioma de cada persona, ellos lo logran, se entienden.



People learn best
when they make their
own decisions.
Children are people



Observando y cuidando a un
visitante (ciempiés)

Cajita





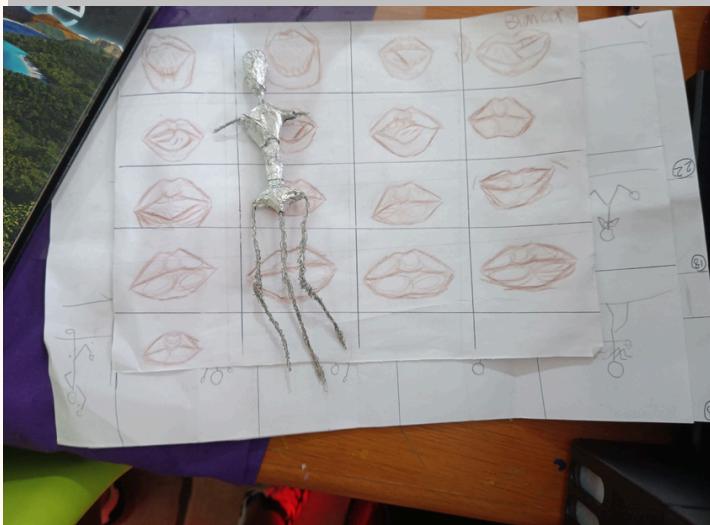
Esta semana hemos trabajado sin descanso, explorando distintas técnicas y saltando de un experimento a otro. Pero, más allá de los resultados, nos hemos regalado la libertad creativa de sentir, de explorar los materiales, los colores, la meditación y el valor de la experimentación en el momento presente.

También hemos redescubierto la fuerza del trabajo en equipo: apoyándonos mutuamente desde la limpieza hasta la preparación de las tintas. No hubo críticas ni expectativas, solo la emoción genuina de crear y descubrir. Algunos, incluso antes de que sus prendas se secan, ya observaban con entusiasmo cómo iban tomando forma sus ideas.

Ese instante en que todos conectamos para lograr algo tan fantástico nos recordó cuánto puede evolucionar una idea y cómo un simple cambio —de papel a tela, de técnica a técnica— puede transformar no solo el resultado, sino también el día y la experiencia de cada uno.

Angie





EL VALOR DEL PROCESO



Esta semana comenzó a materializarse un proyecto que nació del juego que estamos creando entre todos. Juntos hemos diseñado las acuerdos s, los intercambios, las monedas, las cantidades y los mundos por explorar; cada detalle ha surgido de la colaboración y la imaginación colectiva. De ese proceso espontáneo surgió una nueva idea: crear una ruleta de sorteo, una rueda en la que podríamos ganar o perder todo.

Gracias a la creatividad y entusiasmo de los chicos, esa idea ya está tomando forma. Estamos construyendo la ruleta con materiales reutilizados, transformando objetos cotidianos en algo nuevo y significativo. Pronto compartiremos fotos del proceso, pero lo más valioso no es el resultado material, sino el recorrido: ver cómo una idea comienza a cobrar vida y cómo impacta positivamente en cada aprendiz, fortaleciendo su autonomía, su autoestima y su confianza para proyectarse como un ser creativo.

La inspiración no siempre llega a diario; es un instante especial que debe aprovecharse cuando aparece. En esos momentos es importante dar hilo a la idea, sostenerla, nutrirla y acompañarla hasta que encuentre su forma. Celebrar las ideas, facilitar las herramientas y técnicas necesarias para concretarlas es valioso, pero aún más lo es acompañar el proceso: ser cómplice y testigo de la creación, del error, del aprendizaje, del cansancio y la frustración, y también del renacer que implica comenzar otra vez.

Algo similar ocurre con el cortometraje en Stop Motion que estamos desarrollando. Hemos descubierto todo lo que conlleva crear una historia cuadro a cuadro: la paciencia, la coordinación, la atención a los detalles y la magia de ver cómo algo aparentemente pequeño se transforma en una gran obra colectiva.

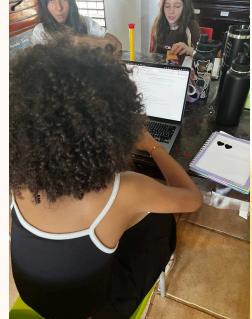
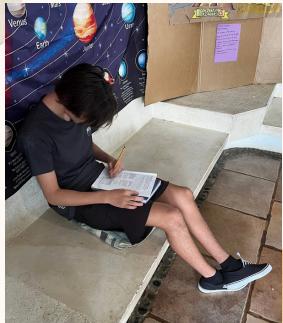
Todo este proceso ha sido un tejido de aprendizajes, conexiones y apoyo mutuo. Me siento profundamente afortunada de ser parte de este viaje creativo, de acompañar y dejarme inspirar por sus ideas, su energía y su manera de ver el mundo.



Hay algo profundamente emocional en poder autocelebrarse, en reconocer los logros que nacen de la imaginación, el esfuerzo y el trabajo en equipo. Y aunque el entorno esté lleno de distracciones —un partido de fútbol, una clase de matemáticas, una charla entre amigos—, hay ideas que insisten en florecer.



CARLOS



Esta semana, al recorrer los espacios del Centro Ágil, me detuve a observar cómo el cuerpo se convierte en una brújula del aprendizaje. Desde los más jóvenes hasta los mayores, todos exploraron el equilibrio: ese diálogo silencioso entre lo que sentimos, pensamos y hacemos.

Verlos tomar su pulso, ajustar la respiración o reflexionar sobre cómo las emociones alteran su ritmo fue presenciar la ciencia transformarse en experiencia. Entre risas, preguntas y conversaciones, comprendían que el cuerpo no solo reacciona: se comunica. Cada latido, cada pausa, cada movimiento se volvió lenguaje y espejo de su mundo interior.

Mientras algunos descubrían el asombro de su propio funcionamiento, otros lo conectaban con sus emociones y con el entorno que los rodea. Noté cómo, sin importar la edad, todos llegaban a una conclusión similar: mantener el equilibrio no significa quedarse quieto, sino aprender a moverse con conciencia.

Me conmueve ver cómo cada uno pone en juego sus habilidades: la curiosidad que los impulsa, la disciplina con la que registran sus observaciones y la empatía al compartir con otros. Su esfuerzo, su atención al detalle y su capacidad de conectar ideas me recuerdan que aprender es, en sí mismo, un acto de equilibrio entre intención y descubrimiento.

Y entonces entendí que en el Centro Ágil cultivamos experiencias que despiertan curiosidad, atención y cuidado por sí mismos y por los demás. Porque la “homeostasis” (esa palabra que suena tan técnica) se vuelve aquí una práctica humana: la de encontrar armonía entre cuerpo, mente y emoción.

Con cada juego, cada risa y cada descubrimiento, estos chicos nos muestran que el equilibrio se aprende paso a paso, jugando y explorando con el corazón abierto.



VIAJANDO POR NUESTRO MUNDO Y POR LA HISTORÍA CON PATY

PEQUEÑOS EN EL SIGLO XIX

En septiembre comenzamos nuestro viaje por la historia del SIGLO XIX con los pequeños!!

Iniciamos con la entrada de la industrialización y lo que esto implicó para las ciudades y la vida del día a día de millones de personas.

Luego conocimos a nuestro nuevo "amigo" CHARLES DARWIN, y sus increíbles ideas acerca de la EVOLUCIÓN.



Y el martes pasado hablamos sobre FLORENCE NIGHTINGALE, una enfermera inglesa que revolucionó el trabajo hospitalario y el trato a los pacientes.

LA VUELTA AL MUNDO EN 80 PAÍSES...

Comenzamos nuestra vuelta al Mundo en septiembre, con nuestra primera parada en Francia, conociendo sobre su cultura, historia y tradiciones, y cocinamos una mini crepe.

Luego paramos **Tailandia** en donde luego de conocerla, preparamos una delicioso Pad Thai.



Y este último martes nuestra parada fue en **EGIPTO**, conociendo no solo el Antiguo Egipto, sino el actual, lleno de datos curiosos y muy interesantes.

Preparamos una Bolitas nutritivas de Choufa.

ADOLESCENTES EN EL SIGLO XX

En el siglo XX comenzamos hablando de la situación socio política que hacía que el mundo se dividiera en grandes imperios europeos!!



La semana pasada conocimos a ALFRED NOBEL, y la manera como impactó positivamente el siglo XX con sus premios.



Y terminamos este martes pasado trabajando el **INICIO DE LA GRAN GUERRA**, conocida también como la **PRIMERA GUERRA MUNDIAL**... quedamos en ... continuarán...!

DESDE LA MIRADA DE ANGLICA...



Esta semana mi intención estuvo en observar cómo los chicos se enfrentaban a retos nuevos. Quise mirar qué ocurre cuando algo les da miedo y cómo acompañarlos sin quitarles la oportunidad de descubrir su propia fuerza. Pregunté a algunos: ¿Qué pasaría si lo intentas?

También me propuse cuidar mis propias intervenciones; no hacer por ellos lo que pueden hacer por sí mismos, sino invitarles a probar, asegurándoles que estoy ahí, presente.

—¿Y si lo tiro?

—Estaré para limpiar contigo las veces que lo necesites.

—Parece difícil.

—Tal vez sí, pero puede ser divertido. ¿Quieres intentarlo?

— Es que no entiendo Anglica.

—Si me pones atención, no importa cuántas veces lo necesites, buscaré nuevas formas de explicarlo hasta que lo logremos juntos. ¿Estás listo para enfocarte?



Clem!!! Ejercitó su paciencia, su equilibrio, venció el no puedo en esta ocasión.

CHIQUIGRANDES



Los que no habían dado el paso empiezan a descubrir el sentido que tienen las letras cuando se juntan. Se ve en sus caritas la alegría de descifrar un mensaje escondido en esos signos. Practican cada día, letras, números, cantidades. Lo concreto empieza a codificarse en su mente, un paso enorme hacia la abstracción del pensamiento. Contamos de diez en diez, agrupamos cantidades, comprendemos cómo un número puede tener distintos valores si representa una decena o una unidad. Sandro se da su tiempo para ir más allá; aunque quiere explorar otros materiales, sabe que puede quedarse un poco más con retos mayores y Thiago comienza a exigirlos también.

A veces, en medio del trabajo, llega el silencio y me doy cuenta que solamente estoy observando, cada quien con su material, enfocado, ejecutando su intención... Y de pronto, vuelve el movimiento, el caos propio de un espacio que explora y descubre.

Los medianos...

Viven procesos muy distintos, unos aprendiendo a reconocer los límites, a tenerlos presentes, otros reconociendo lo importante de cada momento de la jornada, o no, intentando confiar en los facilitadores y en lo que les decimos sobre lo importante de su presencia, algunos reconociendo emociones o explorando cómo decidir, reflexionando cuando les preguntamos con base a qué eligen o siquen a los demás. Todos, es8 sí, buscan nuestra mirada, exigen nuestra atención, valoran sus logros.

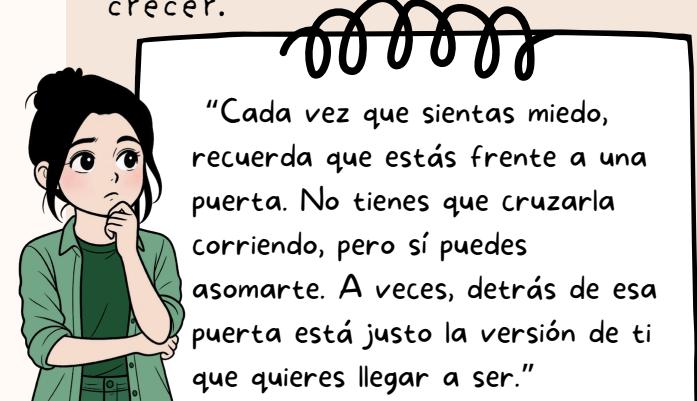
Esta semana uno de ellos me preguntó:

—Nadie de ustedes desea que me vaya, ¿verdad?

Y luego:

—¿Por qué confías en mí? ¿Por qué quisiste que estuviera aquí si no me conocías?

Esas preguntas me confirman lo importante que es que se sepan mirados por lo que son, no por lo que todavía no logran. Así, entonces las clases de matemáticas me exige que sea un espacio de reafirmación, sí puedes, poco a poco, todo es cuestión de práctica, el error es una oportunidad, un intento más que nos permite crecer.



"Cada vez que sientas miedo, recuerda que estás frente a una puerta. No tienes que cruzarla corriendo, pero sí puedes asomarte. A veces, detrás de esa puerta está justo la versión de ti que quieras llegar a ser."

DESDE LA MIRADA DE ANGLICA...



Adolescentes 1...

Me retaron esta semana con los decimales, equivalencias y fracciones, yo pensaba que sus preguntas eran para entender mejor, pero en realidad querían probar si yo sabía lo mismo que ellos, qué gusto me dio verlos creando retos para mí.

Al final, Mateo me dijo al salir:

—Hoy tú también te ganaste un corazón.

Me gusta verlos así, confiados de lo que van descubriendo, curiosos, experimentando, también me siento en confianza de compartir lo que yo puedo y mostrarles cuando me equivoco, y explicarles en qué consistió mi error.



Agradezco cada día lo que este espacio y cada persona me enseña. Acompañarles me recuerda que validar sus emociones no está reñido con invitarles a mirar el poder de la voluntad, la intencionalidad y la satisfacción del esfuerzo.



ADOLESCENTES 2

Los mayores siguen cuestionando: ¿Por qué? ¿Para qué? Hablan de lo que no les hace sentido, pero escuchan, prueban y confían cuando perciben coherencia y propósito, la mayoría entonces experimenta, pero siempre expresando lo que piensan, eso es de gran valor, cuestionarse todo y abrirse cuando confían, aceptar la dirección y siempre alertas a entender todo. A algunos les es más difícil mirar sus resistencias, explorar de dónde vienen y para qué les sirven. Con algunos surgen conversaciones más profundas. Uno de ellos me habló sobre su dificultad para dormir.

Conversamos sobre lo que podría estar detrás, el uso del teléfono antes de dormir, los pensamientos que le rondan, las sensaciones que lo inquietan y lo que podría ayudarle a descansar mejor. Aunque al principio se resistió a documentarlo —“¡qué lata has complicado la bitácora! dijo—, aceptó este mes en su hoja de tracker de hábitos enfocar su atención en aquello que puede ayudarle a dormir.

Otro decidió dejar su celular en casa durante una semana y registrar en la bitácora cómo se siente, qué diferencias nota en su día y qué retos nuevos puede proponerse.

Así, poco a poco, se abren, sabemos que si les acompañamos y enfocan la mirada en lo que experimentan —cuando se atreven, cuando prueban algo distinto, cuando se permiten la incomodidad del cambio—, abrimos un espacio de reflexión genuina, una puerta a que puedan mirar lo que viven, sentirlo, nombrarlo, y encontrar sentido en ello, confiamos que de esa manera, las resistencias dejan de ser una lucha con la autoridad y se transforman en oportunidades de autoconocimiento.

